

**DIFUSIÓN DE LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE
GUADALUPE DE EXTREMADURA
EN EL VIRREINATO DEL PERÚ EN EL SIGLO XVII¹**

Javier Campos y Fernández de Sevilla
Real Centro Universitario Escorial María Cristina y
Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes
de Santa Isabel de Hungría

¹ El texto de esta ponencia resume trabajos y materiales publicados en monografías y revistas que pueden consultarse en www.javiercampos.com

RESUMEN:

El monasterio de Guadalupe de Extremadura envió de forma periódica al Nuevo Mundo a monjes que recolectasen limosnas de los devotos de la Virgen. Recogemos en este trabajo el viaje que realizó fray Diego de Ocaña al virreinato del Perú (1599-1608). Su testimonio quedó plasmado en la crónica del viaje que ha llegado hasta nosotros. Fue misionero, escritor, antropólogo, organizador y difusor del culto a Nuestra Señora de Guadalupe y pintor de unos lienzos que dieron origen a las llamadas “Vírgenes triangulares”.

Palabras clave: Monasterio y Virgen de Guadalupe, Diego de Ocaña, Virreinato del Perú, fiestas barrocas, Vírgenes triangulares, cofradías, religiosidad popular

SUMMARY:

The monastery of Guadalupe in Extremadura sent regularly monks to the New World to collect alms from the devotees of the Virgin.

In this research we study the travel of fray Diego de Ocaña to the Viceroyalty of Peru (1599-1608) is described. His experience of that travel was reflected in his chronicle, which have survived to present day. He was a missionary, a writer, an anthropologist, a propagator of the cult to Our Lady of Guadalupe, as well as the artist who created the triangular shape of the figure of the Virgin on a canvas.

Keywords: Monastery of Guadalupe, the Virgin of Guadalupe, Diego de Ocaña, Viceroyalty of Peru, baroque festivals, the triangular shape of the figure of the Virgin, brotherhoods, popular religiosity

I. GUADALUPE EN EL VIRREINATO DEL PERÚ EN EL SIGLO XVII

Después de estar extendido su nombre y arraigada su devoción por tierras de España y Portugal, el culto a Santa María de Guadalupe se propaga pronto y fecundamente en el Nuevo Mundo gracias a la pasión con que muchos misioneros, funcionarios y conquistadores extremeños se entregaron a la empresa americana, llevando consigo y difundiendo con fervor el amor y la devoción a la Virgen de las Villuercas². Las iglesias conventuales se poblaron con capillas y altares dedicados a esta advocación; ermitas y santuarios llenan la geografía de Hispanoamérica y hasta el topónimo Guadalupe sirvió para nombrar a islas, pueblos y ciudades, montes y cordilleras, valles, fuentes y ríos, etc.³.

A comienzos del siglo XVI al tiempo que se fue ampliando la conquista y se consolidaba la colonización se instituyó en aquellos territorios como ley consuetudinaria la “manda obligatoria” para el santuario español. Esta es la razón de que periódicamente monjes jerónimos de su Monasterio recorriesen las tierras americanas para recoger las limosnas y cobrar las mandas y otros beneficios que tantos españoles (regidores y funcionarios, militares y colonizadores, comerciantes y encomenderos) iban entregando a los mayordomos de las cofradías erigidas bajo la advocación de la Virgen de Guadalupe. La lejanía, unas veces, y la tibieza, otras, hacía que el fervor inicial se fuera relajando, haciendo necesaria la presencia de los jerónimos que impulsaron una nueva campaña catequética (sermones, novenarios, procesiones), basados en los muchos milagros obrados por esta bendita imagen como ellos mismos pudieron comprobar⁴. En este marco hay que inscribir la presencia de fray Diego de Losar, fray Diego de Santa María, fray Martín de Posada, fray Diego de Ocaña, fray Pedro del Puerto, etc.; durante casi medio

²GARCÍA, S. (coord.), *Extremadura en la Evangelización del Nuevo Mundo*, Madrid 1990, IDEM, “Guadalupe de Extremadura: Su proyección americana”, en *Guadalupe de Extremadura: Dimensión hispánica y proyección en el Nuevo Mundo*, Madrid 1993, pp. 361-379, y *Guadalupe: Siete siglos de fe y de cultura*, Guadalupe 1993, pp. 505-521; TEJADA VIZUETE, F., “La Devoción Guadalupense en Indias”, en *Guadalupe de Extremadura*, o. c., pp. 381-404; CALLEJO SERRANO, C., “La devoción guadalupense en América”, en *Guadalupe: Historia, devoción y arte*, Sevilla 1978, pp. 393-409; GARCÍA, S. (coord.), *V Centenario del Histórico bautizo de indios en Guadalupe, 1496-1996*, Guadalupe 1996.

³GARCÍA, S. (coord.), *Extremadura en la Evangelización del Nuevo Mundo*, Madrid 1990; IDEM, *Guadalupe de Extremadura en América*, Guadalupe 1990; MURIEL, M., y CUESTA, M., “Guadalupe en la toponimia americana”, en *Guadalupe de Extremadura*, o. c., pp. 505-575; ROVIRA LÓPEZ, E., “Guadalupe en América”, en *Frontera* (Badajoz), 6 (1989) 47-55; CUESTA, M., “Bautizo de pueblos en el Nuevo Mundo: Guadalupe”, en GARCÍA, S. (coord.), *V Centenario del Histórico bautizo de indios en Guadalupe, 1496-1996*, Guadalupe 1996, pp. 35-44.

⁴ *Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias*, I, XXI, 5. *Libro de las Capellanías, Lámparas y Bienhechores*, Archivo del Monasterio de Guadalupe (en adelante, AMG), C-90; *Legados de personas fallecidas en América o fundadoras desde allí de capellanías o mandas pías... (siglos XVI-XVIII)*, AMG, leg. 60; GARCÍA, S., “Las demandas y mandas forzosas en Indias a favor de Nuestra Señora de Guadalupe”, en *Guadalupe de Extremadura*, o. c., pp. 143- 150.

siglo mantuvieron viva la llama de la devoción a Santa María de Guadalupe de Extremadura y recorrieron aquellos inmensos territorios en unos viajes llenos de aventuras⁵.

A las religiones monásticas, aristocracia de la vida consagrada, no se les permitió acceder al Nuevo Mundo porque desde la óptica del Estado el carisma de la oración, el trabajo, la vida ascética y retirada, no se consideraron agentes evangelizadores en sí, y restaban posibles vocaciones a los operarios activos; pensamos que fue la estructuración canónica de estas órdenes -monasterios/abadias autónomos y con independencia económica-, la que les emancipaba del control que la corona trataba de ejercer en el inmenso territorio americano⁶; a pesar de todo, los jerónimos de Guadalupe ya habían intentado fundar casa en Nueva España teniendo en cuenta la cantidad de limosnas que allí entregan a la Virgen de las Villuercas⁷.

⁵ Para una visión general de las presencias jerónimas en América, CAMPOS, J., "La Orden de San Jerónimo en Hispanoamérica: Análisis político, religioso y socioeconómico de unas experiencias", en *Studia Monástica* (Abadía de Montserrat), 30 (1988) 305-338; IDEM, "Dos Crónicas Guadalupeñas de Indias: los Padres Diego de Ocaña y Pedro del Puerto", en *Guadalupe de Extremadura: Dimensión hispánica y proyección en el Nuevo Mundo*, Madrid 1993, pp. 405-458; IDEM, "Del Escorial a Lima: fray Diego Cisneros, bibliotecario e ilustrado", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCVI / II (2009) 177-229.

⁶ BAYLE, C., "Órdenes religiosas no misioneras en Indias", en *Missionalia Hispanica* (Madrid), 1 / 3 (1944) 519; texto completo, pp. 517-558. Gabriel Guarda protesta cuando se reduce la riqueza de la vida contemplativa a los tópicos de edificios suntuosos, culto sosegado y esplendor de la liturgia, en "La implantación del Monacato en Hispanoamérica. Siglos XVII-XIX", en *Anales de la Facultad de Teología* (Santiago de Chile), XXIV / 1 (1973) 103 pp.; MATTHEL, M., "Noticias acerca de la vida eremítica en Hispanoamérica", en *Yermo* (Monasterio de Santa María del Paular, Madrid), 3 (1965) 171-188. LINAGE CONDE, A., "El Monacato en la América Virreinal", en *Quinto Centenario* (Universidad Complutense), 5 (1983) 6596; IDEM, *El monacato en España e Hispanoamérica*, Salamanca 1977, pp. 619-660; IDEM, "Tentativas cartujanas en la América Española", en *Cuadernos Monásticos* (Abadía de San Benito, Luján), XXIV / 89 (1989) 209223, ELIZALDE, M. de, "La vida monástica y contemplativa en Hispanoamérica", en *Cuadernos Monásticos*, XXV / 92 (1990) 39-60.

⁷ El 12-XII-1574 el procurador del monasterio de Guadalupe, fray Diego de Santa María, escribe a Felipe II insistiendo en la necesidad de fundar un monasterio cerca de la ciudad de México por los abundantes donativos y mandas que allí hacen los devotos a la Virgen. Y lo repite el 24-III-1575. AGI, México, 69 y 283.

II. FRAY DIEGO DE OCAÑA: MONJE, MISIONERO Y ARTISTA⁸

Fue natural de la villa manchega de Ocaña (Toledo) y realizó la profesión religiosa en Guadalupe el 8 de junio de 1588. Desconocemos su formación y estudios realizados así como la actividad comunitaria desarrollada hasta su marcha al Nuevo Mundo a fines del siglo XVI, aunque alguna pequeña alusión puede entresacarse de su crónica. Tras su viaje por el virreinato del Perú se trasladó al de Nueva España, donde al parecer tenía previsto realizar la misma tarea de recogida de limosna y difusión de la advocación española, falleciendo en México a fines de 1608, cuando contaría 40 años, aproximadamente.

Con relación al viaje a América tenemos un pequeño desajuste en relación a los religiosos que se barajaron. En el capítulo privado de la Orden de noviembre de 1598 se aprobó la elección hecha por el monasterio de Guadalupe de que fray Martín de Posada y fray Diego de Ocaña pasasen a Indias para recoger la limosna de Guadalupe⁹. Sin embargo, el permiso regio se había otorgado a los PP. Martín de Posada y Pedro de Valencia, y así consta en las cédulas de julio de 1598¹⁰; en la de 9 de febrero de 1599, ya aparecen como destinatarios del viaje fray Martín de Posada y fray Diego de Ocaña¹¹, y estos dos monjes son los que también figuran en la escritura pública que se hizo ante el escribano de Guadalupe, el 3 de octubre de 1598, por la que el monasterio otorgaba a los religiosos la representación oficial del mismo en América¹².

⁸ VILLACAMPA, C.G., *La Virgen de la Hispanidad o Santa María de Guadalupe en América*, Sevilla 1942, pp. 156-170; *Fray Diego de Ocaña, Relación del viaje a Chile, año 1600, contenida en la crónica de viaje intitulada 'A través de la América del Sur'*, Santiago de Chile 1995; ALTUNA, E., “<En esta tierra sin memoria>: el viaje de Fray Diego de Ocaña (1599-1605)”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Tufts University, Medford, Massachusetts), n° 43-44 (1996) 123-138; FANJUL, S., “Fray Diego de Ocaña: el largo brazo de Guadalupe en Indias”, en *Cuadernos Americanos* (México), 91 (2002) 105-119; INIESTA CÁMARA, A., “Camino, Viaje y Escritura Colonias: un caso, Diego de Ocaña”, en *Actas del Segundo Congreso Internacional de Literatura Argentina – Latinoamericana – Española*, Mar del Plata, 25 al 27 de nov. 2004 <http://celehis.webs.com/actas2004/DI.htm>; LÓPEZ DE MARISCAL, B., “La relación de viaje de Fray Diego de Ocaña y su ‘memoria de las cosas’ (1599-1601)”, en CLOSE, A. (ed.), *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional Del Siglo de Oro, Iberoamericana/Vervuert*, Madrid/Frankfurt 2006 pp. 413-418; ROSO DÍAZ, J., “El fraile Jerónimo Diego de Ocaña. Un apunte sobre devoción mariana, arte y literatura en la América hispana del Barroco”, en *Anuario de Estudios Filológicos* (Universidad de Extremadura), XXXI (2008) 195-208; CAMPOS, F.J., “Ocaña Salcedo, Diego de, OSH”, en *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, t. XXVI, pp. 459-460; PEÑA, B.C., *Imágenes contra el olvido. El Perú colonial en las ilustraciones de fray Diego de Ocaña*, Lima 1911.

⁹ “Ítem, propuso nuestro p.º general a los dichos padres del capítulo si les parecía que fuesen a las Indias a por la limosna para el monasterio de Nuestra S.ª de Guadalupe los dos frailes que el convento ha elegido, fray Martín de Posada y fray Diego de Ocaña, hijos de la misma casa, y todos vinieron en que se les dé licencia y que vayan”. Archivo del Monasterio del Parral, *Libro de Actas de los Capítulos Generales*, t. III, f. 264.

¹⁰ Archivo General de Indias (en adelante, AGI), Indiferente General, 2869, ff. 165v (22VIII1598) y ff. 168169v (29VIII1598).

¹¹ *Ibid.*, f. 207.

¹² Archivo del Monasterio de Guadalupe (en adelante, AMG), *Escritura de fundación de la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, en la ciudad de los Reyes*, leg. 60, f. 1.

Fray Diego de Ocaña salió con dolor del monasterio de Guadalupe acompañado del padre Martín de Posada el 3 de enero de 1599, y del puerto de Sanlúcar el 2 de febrero de ese año teniendo una feliz travesía¹³. Es cierto que el permiso regio se otorgó a los PP. Martín de Posada y Pedro de Valencia, y así consta en las cédulas de julio de 1598¹⁴; sin embargo, en la última de la serie, de 9 de febrero de 1599, ya aparecen como destinatarios del viaje fray Martín de Posada y fray Diego de Ocaña¹⁵, y estos dos monjes son los que también figuran en la escritura pública que se hizo ante el escribano de Guadalupe, el 3 de octubre de 1598, por la que el monasterio otorgaba a los religiosos la representación oficial del mismo en América¹⁶. Después de una detención en Panamá esperando a los barcos que llegasen del Perú con la plata, se embarcan camino de Lima, falleciendo poco después el padre Posada (11-IX-1599). A partir de ese momento el padre Ocaña tendrá que seguir en solitario -algunas veces acompañado de un guía y un criado- el viaje proyectado para cumplir con el mandato recibido de su casa de Guadalupe¹⁷.

Tuvo la curiosidad de tomar nota de todo y hacer la crónica de su periplo -auténtica aventura-, con infinidad de detalles de tipo etnográfico, naturalista, sociológico, religioso, colonizador, etc. Está escrita con interés, fruto de su preparación, espíritu observador y su deseo de que nada pase desapercibido, lo que le hace tomar nota del día que llega a un lugar, y a veces incluso de la hora, llevar cuenta de algo que se repite, tomar medida de una cosa llamativa, etc. Todo ello ratificado con el argumento de que ha sido testigo de lo que narra, que puede ser algo tan dispar como la descripción de un auto de fe, la actividad interna en las minas de Potosí, o los terremotos del el Valle de Ica de 1604.

Ignoramos cuándo escribió definitivamente el jerónimo de Guadalupe la crónica de su viaje, así como la historia de su traslado a España¹⁸: cómo,

¹³ “Fueron en mucha copia y abundancia las que yo derramé [lágrimas] en los brazos de mi querido y amado hermano fr. Pedro de Segovia, las cuales lágrimas mi compañero y yo de continuo fuimos derramando hasta que llegamos al humilladero de san Sebastián, que es donde se pierde de vista la casa; y allí volvimos las riendas a las mulas y, vueltos los ojos a nuestra gloriosa patria y casa, nos volvimos a despedir de nuestra gran patrona la serenísima reina de los ángeles, como habíamos hecho antes en el coro, pidiéndolo nos guiase en nuestro viaje y nos llevase y volviese con bien a su santísima casa, de donde con tan gran dolor y sentimiento nos apartábamos por tan largo espacio pues veníamos en busca del Nuevo Mundo descubierto”, *Viaje por el Nuevo Mundo: De Guadalupe a Potosí, 1599-1605*, Madrid-Frankfurt 2010, pp. 69-70. Más adelante hablaremos de esta edición crítica.

¹⁴ AGI, Indiferente General, 2869, ff. 165v (22VII1598) y ff. 168169v (29VIII1598).

¹⁵ *Ibid.*, f. 207.

¹⁶ AMG, *Escritura de fundación de la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, en la ciudad de los Reyes*, leg. 60, f. 1.

¹⁷ Una de las veces que atraviesa enormes dificultades se acordó del día de la fiesta de la Virgen, allá en Guadalupe, y piensa que si no fuese “con la consideración de que se pasaba en cumplimiento y la obediencia en servicio de nuestra Señora, no se templara el sentimiento, no fuese posible pasar tantos trabajos juntos en un camino”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 225.

¹⁸ VILLACAMPA, C.G., *La Virgen de la Hispanidad*, o. c., p. 170, nota 3; ÁLVAREZ, A., *Un viaje fascinante por la América Hispana del siglo XVI*, Madrid 1969, “Introducción”, pp. XXV-XXVIII; *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., pp. 51-52.

cuándo y quién trae el manuscrito, y en qué bibliotecas estuvo hasta llegar a manos del gran bibliófilo don Bartolomé José Gallardo, porque a partir de ahí sabemos -por una nota puesta al comienzo- que fue a la biblioteca de don Felipe de Soto y Posada, pasando luego a la de don Roque Pidal, hasta que entró a formar parte de la Biblioteca Universitaria de Oviedo¹⁹. Además existe otro asunto relacionado con este tema y es el testimonio del propio autor que asegura que de las fiestas de La Plata se hizo otra crónica aparte, suscitando entonces una serie de preguntas: ¿dónde y a quién envió la crónica de esas fiestas? ¿Envió copia de alguna otra parte o tema de la crónica de su viaje?²⁰.

Ha sido estudiado parcialmente, centrándose las primeras investigaciones en la comedia que el monje jerónimo escribió sobre la Virgen de Guadalupe para la representación que se hizo en las fiestas de Potosí y Sucre²¹. La transcripción y edición completa fue obra de Arturo Álvarez ya citada²², pero existe una reciente edición crítica, por la que estamos citando²³.

Sabiendo que hace lo que hace por obediencia se duele de que los superiores que le mandaron allí se preocupen tan poco de él y de la misión a la que había ido, no enviándole lo que les pide y que tanto facilitaría su tarea e incrementaría las limosnas²⁴. Fray Diego lleva el encargo de cobrar las mandas pendientes pero de poco o nada serviría su presencia si no canalizaba la devoción a la Virgen actualizando el compromiso mediante la inscripción en una de las cofradías erigidas bajo la advocación de la Virgen de Guadalupe, lo que se transformaría en un incremento de limosnas. Comprendió la fuerza visual de las imágenes y supo utilizar, como tantos otros misioneros, todos los recursos a su alcance para atraer a las gentes²⁵, incluso sus habilidades

¹⁹ Ms. 215; CAMPOS, J., *Dos Crónicas Guadalupeñas*, o. c., p. 409.

²⁰ “Se hizo una imagen [en La Plata] tan rica como se dirá adelante, y con tantas fiestas como parecerán por la relación que se hizo y envió a España, la cual también pondré aquí con lo demás”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 309.

²¹ VILLACAMPA, C.G., *La Virgen de la Hispanidad*, o. c., pp. 187-291. La misma transcripción ha sido utilizada por Teresa Gisbert en la edición realizada en La Paz, Biblioteca Paceña, 1957, con un estudio preliminar y notas; EICHMANN OEHRLLI, A., “Nuevas notas sobre el teatro en Charcas”, en *Ciencia y Cultura* (La Paz), nº 20 (2008) 9-37.

²² *Un viaje fascinante*, o. c., 1ª ed. del código completo con introducción y notas. *A Través de la América del Sur*, Historia-16, Madrid, 1987, 2ª ed. resumida, con introducción y notas.

²³ *Viaje por el Nuevo Mundo: De Guadalupe a Potosí, 1599-1605*, Bonilla Artigas Editores, Iberoamericana, Vervuert, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Universidad de Navarra, 2010, introducción y notas, de B. López de Mariscal y A. Madroñal.

²⁴ “No puedo dejar de quejarme del descuido de la casa de Guadalupe, que tuvieron en enviarme algunas cosas que yo envié a pedir, en particular de las estampas... en tres años primeros no recibí una carta de mi convento, que me causaba desesperación, por entender que no se acordaban de mí o no hacían caso de lo que yo trabajaba y del cuidado que ponía en el servicio de la casa”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, o. c., p. 242; siguió en esta tónica de abandono, porque posteriormente asegura “que en cinco años no hice otra cosa en todas las flotas, sino pedir esto”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 242; cfr. 248.

²⁵ “Y yo con buen celo y ánimo, tomé los pinceles del óleo; cosa de que en toda mi vida había hecho, sólo con la noticia que yo tenía de la iluminación. Y guiándolos la Virgen Santísima, hice una imagen con tanta perfección, del mismo alto y tamaño de la de España, que toda la villa se movió a mucha devoción”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 229.

manuales y su ingenio²⁶; sabiendo que sólo las palabras no bastaban, porque pronto se olvidaba el eco de la voz, procuraba servirse de otros medios sensibles para que así el mensaje penetrase lo más dentro posible y echase raíces, como fue pintar imágenes de la Virgen²⁷.

Ni aún esto fue eficaz ya que no había cerca ninguna comunidad jerónima que de alguna forma siguiese fomentando la devoción guadalupana. Muy triste es la situación que unos años después encontró fray Pedro del Puerto enviado por el monasterio extremeño para recoger el fruto de las limosnas y dar un nuevo impulso a las cofradías de la Virgen²⁸. Existe una pequeña referencia del P. Ocaña cuando habla de lo que le había movido a pintar cuadros de la Virgen de Guadalupe donde parece indicar que, al parecer, esa idea no había gustado del todo en su monasterio de Guadalupe. ¿Era suposición o alguna noticia le había llegado? Este es su texto:

“Bien entiendo que en España habrá habido pareceres de que no habría sido acertado haber hecho estas imágenes; pero por estas razones [las expuestas] echarán de ver de cuánta importancia ha sido pues en todo tiempo, cada año, irán de las Indias muchas limosnas, las cuales antes no iban, porque se quedaban acá con todo donde había casa e imagen de Nuestra Señora de Guadalupe”²⁹.

²⁶ Se decidió a pintar lienzos con la imagen de la Virgen de Guadalupe recordando su anterior dedicación a la que algún tiempo debió dedicarse en Guadalupe: “sin tener yo más práctica de esto, de la que tenía en la iluminación de aquellas imágenes que en España, sin haber tenido maestro que me enseñase”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 313.

²⁷ “Movíome también otra razón a hacer estas imágenes: y fue que, viendo cómo el padre fr. Diego de Losar había estado doce años en estos reinos y que no hallé memoria de nada más que si no hubiera estado, porque como volvió las espaldas se olvidaron de todo; considerando que en partiéndome de un pueblo había de ser lo mismo, hacía una imagen para que la devoción durase y para que los mayordomos con la presencia de la imagen pidiesen la limosna de continuo”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 306; pensamiento que ya había dicho: “Con estas imágenes dejo en Potosí y en todos los demás pueblos de las Indias una renta perpetua para la casa de Guadalupe, porque todas las limosnas que se recogen son para España, conforme a las escrituras que dejo hechas acerca de esto”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 304.

²⁸ “Traté luego de mi negocio y de la imagen que dexó el padre fray Diego de Ocaña [se refiere a Potosí]; en el convento de sanct francisco tenían ya noticia los padres de lo que avía passado en los demás lugares donde avía estado y guardaron el mesmo orden en defenderse; no tenía papeles para poder defender esta causa contra los frailes...”, AMG, leg. 60, ff. 15-16. Ed. de J. Francisco V. Silva precedido de un sencillo estudio, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 81 (XII-1922) 433-460, 82 (II-1923) 132-164, y 82 (III-1923) 201-204; CAMPOS, F. J., *Dos crónicas guadalupenses*, o. c., pp. 426-433.

²⁹ *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 306.

III. RECOLECTOR DE LIMOSNAS Y FUNDADOR DE COFRADÍAS

Una vez llegado a Lima, los primeros pasos del monje de Guadalupe van dirigidos a presentar sus respetos a las autoridades civiles, religiosas, judiciales e inquisitoriales, a quienes muestra las credenciales del rey y de su convento que le autorizan a la recogida de limosnas y erección de cofradías en honor de la Virgen. A la cortesía unía fray Diego la petición de que se nombrase mayordomo oficial para que le ayudase en las tareas materiales, cargo que recayó en Blasco Fernández de Toro, rico hidalgo extremeño.

Inmediatamente en Lima comenzó a dar los primeros pasos con enorme éxito, pues conoció a un matrimonio extremeño que deseaba hacer una fundación, donando una heredad a las afueras de Lima donde se construyó una ermita para la que fray Diego pintó un lienzo de la Virgen de Guadalupe, aunque antes había hecho otro en Panamá: “Traía conmigo una imagen muy curiosa que yo había hecho en Panamá. Saquela para que la viesen algunas personas, y lleváronla a un enfermo y a todos les parecía bien ... rogaba yo a nuestra Señora que se aficionasen a su retrato”³⁰.

Antes de fray Diego había recorrido el virreinato fray Diego de Losar, quien, en nombre de Guadalupe, realizó la misma misión; sólo hacía diez o doce años aproximadamente de ese viaje y ya casi nadie lo recordaba, ni quedaba vestigio de su paso. En vista de esto decidió el monje manchego utilizar el sistema de erección de cofradías, junto a la entronización de una imagen de la Virgen, convencido de que los sentidos físicos, y la organización institucional de una cofradía, podían fomentar la devoción que tímidamente había comenzado.

No pasaba así con el convento agustino de Saña y su Virgen de Guadalupe que entoncaba directamente con el monasterio extremeño. Fray Diego de Ocaña quedó sorprendido de la vitalidad de esta devoción y de la cuantía de las limosnas; pensó que algo así podría transferirse para las Villuercas si les quitaba el motivo de la afluencia de devotos y su dinero: aproximar la imagen y cofradía a los fieles, en Lima, con el pretexto de ser jerónimo y representante legítimo del auténtico Guadalupe. Es extraño que 40 años después, aproximadamente, en el monasterio cacereño no quedase constancia de cómo se había sacado una reproducción por iniciativa del capitán Francisco Pérez Lazcano, caballero de la Casa de su nombre en Guipúzcoa y avecindado en el valle de Pacasmayo, norte del Perú. Su devoción personal se vio incrementada cuando estando condenado

³⁰ *Ibid.*, p. 110.

a muerte por una calumnia en Trujillo del Perú hizo voto a la Virgen cuya devoción le venía porque su hija se había casado con un caballero trujillano de Extremadura. La Virgen escuchó su plegaria conociéndose su inocencia el mismo día que debía ser ejecutada la sentencia; se trasladó a España para hacer una copia de la imagen resultando tan exacta que despertó celos de la comunidad jerónima y se vieron obligados a permitirle llevarla por la intervención del Nuncio. En 1563, poco tiempo después de llegar a Pacasmayo, entregó a los agustinos unos terrenos para levantar un convento donde la imagen comenzó a recibir culto y surgió la gran devoción que años después pudo constatar fray Diego³¹.

El monje jerónimo no supo ver que era el sistema el que fallaba: el monasterio matriz estaba a miles de kilómetros y la orden sustentadora de esa advocación no tenía casas en América. Cuando llegó al Cuzco encontró dos imágenes de la Virgen del tiempo del P. Losar, pero tuvo que hacer otra para intensificar la devoción y renovar la memoria; entonces no sabía que su ímprobo trabajo quedaría pronto también baldío, porque cuando pocos años después 1612/1623 pasó por allí el siguiente recolector, fray Pedro del Puerto, apenas quedaba nada en pie de todo esto³².

No tuvo en cuenta que otro inconveniente era la constancia necesaria para fomentar, día a día, la devoción y el culto, que con su presencia fugaz sólo duraría mientras perdurasen los ecos de las fiestas y se recordase su paso; en cambio los agustinos y los franciscanos estaban allí manteniendo la llama mariana de la advocación guadalupana. La celeridad del paso de fray Diego, la inconstancia de los nativos y de los criollos, la frecuencia de postuladores que pregonan diversidad de cultos milagrosos y taumatúrgicos, hizo que su misión fuese superficial a pesar de la satisfacción que muestra en la crónica de dejar las cosas bien atadas.

Ya sabemos que la ocupación del P. Ocaña era hacer cofrades de Ntra. Sra. de Guadalupe; tenemos abundantes referencias en su dedicación a esta actividad y al entusiasmo con que se entregó, logrando hacer cofrades a toda la población, según atestigua en su relato: en Panamá lo consiguió en los tres meses que permaneció allí; lo mismo hizo en Trujillo en los nueve días de estancia; en

³¹ Muy bien y detenidamente relatado en CALANCHA, A. de la, *Crónica Moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*, Lima 1974, t. IV, pp. 1250-1372, ed de I. Prado Pastor; PALMA, R., "Los pasquines del Bachiller Pajalarga (1560). Tradición sobre el origen de las fiestas y feria de la Virgen de Guadalupe en la provincia de Pacasmayo", en *Tradiciones peruanas*, Madrid 1968, pp. 151-156; AGUILAR LEZAMA, S.W., *Historia del Culto y crónica de la Coronación canónica de Nuestra Señora de Guadalupe, Santa Patrona de los Pueblos del Norte y Reina Excelsa del Perú*, Guadalupe 1954; BURÓN ÁLVAREZ, C., "Documentos para la historia del Santuario mariano-agustiniano de Ntra. Sra. de Guadalupe en el Perú", en *Archivo Agustiniiano* (Valladolid); 62 (1978) 211-280; PATRIMONIO PERÚ, "Monasterio de los ermitaños de San Agustín y Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Proyecto de identificación e inventario de conservación", Lima 2003- Proyecto financiado por Getty Grant Program.

³² CAMPOS, F. J., *Dos Crónicas guadalupenses*, o. c., pp. 405-458.

el reino de Chile lo haría desde que pisó aquel territorio; en Guamanga empleó en esta ocupación ocho días, y en el Valle de Ica mientras realizó los trámites de la donación de tierras que le hizo el virrey Velasco; en Cuzco logró idénticos resultados, como en Potosí, y en Porco, mientras que conocía a fondo el funcionamiento de las minas de plata (Potosí); en Tomina y La Laguna, en Chuquiavo y en Trujillo, y por supuesto, en Lima.

Fray Diego utilizó diversos sistemas de reclutamiento de cofrades. Unas veces fue el encuentro personal y directo por medio de las visitas domiciliarias, en las que se acompañaba de algún mayordomo, como hizo en Lima; otras veces empleó el sistema catequético, que implanta en Porco, consistente en hacer plática exhortando a la gente a que se asentase por cofrades de nuestra Señora después de una catequesis. El relato de los milagros de la Virgen, y el haber presenciado uno después de invocar a la Señora de Guadalupe, fue decisivo en algún caso³³.

Bien sea por la falta de piedad o por la abundancia de recolectores, hubo lugares donde el pueblo se mostró remiso y nuestro monje tuvo que idear un nuevo aliciente para fomentar la devoción, la inscripción en la cofradía y la entrega de limosnas; para ello pintó imágenes de la Virgen que se bendecía e entronizaba solemnemente en las iglesias elegidas, por medio de unas grandiosas y complejas fiestas, donde, junto a lo religioso, se unía lo festivo en el amplio sentido del concepto. Liturgia y teatro, culto y escenografía, luz, palabra y música; todo, puesto al servicio del fenómeno religioso, inspirado en las fiestas que promovían las órdenes religiosas y las instituciones civiles, y tomando de ellas el modelo, hoy conocidas como “fiestas barrocas”³⁴.

En todas estas celebraciones se reproducía el esquema de este tipo de festejos, tan repetido a lo largo del Setecientos y que, en esquema, este sería su programa: 1) repique de campanas, pregón, procesión con cantos y poemas, carrozas y alegorías; 2) actos religiosos, con misas, novenas y sermones; 3) en-

³³ “Milagro de la Virgen en Potosí, en 1601, estando presente el P. Fr. Diego de Ocaña”, en *Milagros de Ntra. Sra. de Guadalupe*. AMG, ms. C-8, ff. 85-85v; CRÉMOUX, F., “La reescritura como instrumento de formación religiosa: el caso de las relaciones de milagros de Guadalupe”, en GARCÍA DE ENTERRÍA, M^a C., y CORDÓN MESA, A. (Eds.), *Siglo de Oro*. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO), Alcalá de Henares, 1998, t. 1, pp. 477-484; DÍAZ TENA, M^a E., “La leyenda y milagros de la Virgen de Guadalupe en el teatro hispanoamericano de principios del siglo XVII”, en *Via Spiritus*. Revista de História da Espiritualidade e do Sentimento Religioso (Universidade do Porto, Faculdade de Letras), 10 (2003) 139-171; VIZUETE MENDOZA, J.C., “Los relatos de milagros, de la tradición oral al registro escrito en Montserrat, Guadalupe y la Peña de Francia”, en CAMPOS, F. J. (coord.), *El patrimonio Inmaterial de la Cultura Cristiana*, Ediciones Escorialenses, San Lorenzo del Escorial, 2013, pp. 261-280.

³⁴ Para una visión general de este tipo de celebración, A. BONET CORREA, “La fiesta barroca como práctica del poder”, en *Di-wan* (Zaragoza), n^o 5-6 (1979) 53-85; F. J. CAMPOS, “La Fiesta del Seiscientos: Representación artística y evocación literaria”, en *Anuario Jurídico y Económico Escorialense* (San Lorenzo del Escorial), 31 (1998) 973-1016; IDEM, “Religiosidad popular barroca en las fiestas de beatificación y canonización de Santo Tomás de Villanueva”, en GONZÁLEZ MARCOS, I. (ed.), *Santo Tomás de Villanueva. 450 Aniversario de su muerte*, Madrid 2005, pp. 269-322; IDEM, *Fiestas barrocas en el Mundo Hispánico: Toledo y Lima*, San Lorenzo del Escorial 2012.

tretenimientos festivos como toros, juego de cañas, iluminaciones de la ciudad, fuegos de artificio y certamen literario; incluso con representaciones teatrales y para ello escribió una comedia titulada: “Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros”, como veremos en el apartado V de este trabajo.

Espectáculo y piedad, teatralidad y gestos, acción y sentimientos. Se vive inmerso en unos actos que llenan los sentidos pero tratan de llevar a niveles de religiosidad donde los fieles deben tomar a las imágenes sagradas como símbolos de otras significaciones que para la mayoría es la intercesión que hacen ante Dios por los problemas cotidianos, y ahí la Virgen María su madre es la mejor mediadora. Esa realidad espiritual se trata de enseñar por medio de una fiesta donde los sentidos captan el mensaje a través de unas acciones en las que ellos han colaborado, y cuando lean las crónicas recordando lo que vivieron les llevarán a actualizar el mensaje religioso que tenían³⁵. Y por eso Trento recogió la gran tradición de la veneración a las imágenes³⁶ tratando de encauzar esa fuerza subterránea que riega la espiritualidad sencilla de las gentes un poco alentadas por ciertos predicadores e impertérritas a los tratados teológicos³⁷. En el ámbito rural, y más en el Nuevo Mundo, a pesar de los obispos y de las normas, el culto a las imágenes seguía estando en manos de agentes locales como en la Edad Media -¿qué eran sino los mayordomos?-, puestos por los padres misioneros o doctrineros que les habían inculcado que pidiesen su auxilio ante las angustias y necesidades que tuviesen haciéndoles alguna promesa. No hacía mucho que se había celebrado el III concilio Limense (1582) donde el santo arzobispo Mogrovejo recogiendo el espíritu y la letra de Trento trató de aplicarlo al inmenso territorio de su jurisdicción; sobre las cofradías quedó establecido:

“Visiten los prelados las cofradías y en lo posible redúzcanse a un número menor. No permitan que se funden nuevas sin una causa importante ni que las ya fundadas pidan limosna entre el pueblo, salvo

³⁵ “El espectáculo no tiene otra razón de ser que hacer sensible el misterio; o mejor, hacer convergir los ojos -los sentidos- hacia el misterio invisible a través del mundo de los símbolos visibles. El espectáculo, por tanto, nace y se desarrolla a partir del misterio y de su estima: es la necesidad de ver la que hace visible lo invisible por medio del símbolo”, PÉREZ GUTIÉRREZ, F., *La indignidad del arte sagrado*, Madrid 1961, p. 37.

³⁶ “Manda el santo Concilio a todos los Obispos, y demás personas que tienen el cargo y obligación de enseñar, que instruyan con exactitud a los fieles ante todas cosas, sobre la intercesión e invocación de los santos, honor de las reliquias, y uso legítimo de las imágenes, según la costumbre de la Iglesia, católica y Apostólica recibida desde los tiempos primitivos de la religión cristiana (...) enseñándoles que los santos que reinan juntamente con Cristo, ruegan á Dios por los hombres; que es bueno y útil invocarles humildemente, y recurrir a sus oraciones, intercesión, y auxilio para alcanzar de Dios los beneficios por Jesucristo su hijo, nuestro señor” (Sesión, XXV, 3/4-XII-1563).

³⁷ “Los teólogos han intentado una y otra vez arrancar su poder a las imágenes materiales cuando éstas amenazaban con ganar demasiado poder en la Iglesia. Las imágenes pasaban a ser rechazadas tan pronto como comenzaban a atraer más público que las instituciones mismas y a actuar por su parte en nombre de Dios”, BELTING, H., *Imagen y culto. Una Historia de la imagen anterior a la era del arte*, Madrid 2010, p. 9.

los domingos y festivos y esto siempre luego de solicitar y obtener la licencia del obispo. No se permita ningún conventículo de negros y esclavos con el nombre de cofradía, salvo en las iglesias o lugares píos y, en ese caso, con la presencia de un sacerdote para moderar y dirigir sus actos a lo adecuado³⁸.

Y después el arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero siguió insistiendo en el control de estos asuntos por la tendencia que había al olvido de lo prescrito, la intromisión de abusos y desviaciones teológicas:

“Ytem, por el mismo orden visitará Hospitales, Cofradías, Hermitas, y Escuelas de muchachos, a cerca de la Doctrina, que les enseñan, y hagan grande escrutinio, en los abusos de las Cofradías, y de lo profano, que tienen, las dexen bien reformadas, y concertadas en el servicio de Dios, conforme al Concilio³⁹”.

En el manuscrito fray Diego describe minuciosamente las fiestas celebradas en Potosí (1600 y 1601)⁴⁰, La Plata (1602)⁴¹, y el Valle de Ica (1604)⁴². Nos detenemos en las celebradas en Cuzco (1603)⁴³ porque creemos que fue en la Ciudad Imperial de los Incas de donde parte el tipo de lienzo tan difundido de la Virgen de Guadalupe, y a partir de él pudo establecerse el modelo iconográfico de las Virgenes triangulares difundido por la Escuela Cusqueña y arraigado en todo el continente.

La fiesta más importante y la mejor descrita es la que se organizó en La Plata/Chuquisaca (Sucre), el domingo después de epifanía de 1602. Para ella compuso el P. Ocaña una comedia en honor de la Virgen de Guadalupe⁴⁴.

³⁸ Actio tertia, cap. 44. Ed. de LEONARDO LISI, F., *El Tercer Concilio Limense y la aculturación de los indígenas Sud-americanos*, Salamanca 1990, p. 195; CAMPOS, F. J., “Joyas bibliográficas sobre el Perú del siglo XVI conservadas en la Biblioteca Real del Escorial”, en *El Perú en la época de Felipe II*, San Lorenzo del Escorial 2014, pp. 343-371; Tercer Concilio, pp. 365-371. No muchos años después Juan Pérez Bocanegra, cura beneficiado de la parroquia de Antahuaylla, villa situada en la sierra central de los Andes peruanos, zona de Cuzco (hoy Andahuaylas, ubicada en el noroeste del departamento de Apurímac), publica una manual sacramental con gran contenido teológico, para el cuidado pastoral de la cura de almas, *Ritual formulario; e Institución de curas, para administrar a los naturales de este Reyno, los santos Sacramentos...*, Lima 1631; CUCHO DOLMOS, E., “Juan Pérez Bocanegra, cura de Andahuayllillas y su obra (Cuzco)”, en *Revista Peruana de Historia de la Iglesia (Cuzco-Perú)*, 11 (2008) 101-139; CAMPOS, F. J., “El P. Antonio Soler en los Andes Peruanos”, en *Nueva Etapa* (San Lorenzo del Escorial), 85 (2018) 39-52.

³⁹ *Constituciones Synodales del Arzobispado de Los Reyes en el Perú...*, Los Reyes (Lima) 1614, título VII, cap. I, n° 19; LÉVANO MEDINA, D., “Organización y Funcionalidad de las Cofradías Urbanas. Lima siglo XVII”, en *Revista del Archivo General de la Nación* (Lima), 24 (2002) 77-117.

⁴⁰ *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., pp. 233-249 y 279-304.

⁴¹ *Ibid*, pp. 313-319 (descripción de la imagen); 321-333 (fiesta); 335-423 (comedia), y 425-432 (novenario, toros y cañas).

⁴² *Ibid*, pp. 497-499.

⁴³ *Ibid*, pp. 467-476.

⁴⁴ CAMPOS, F. J., “La Virgen de Guadalupe de Extremadura en América: Fiestas barrocas en su honor a comienzos del siglo

Pocos días después de la fiesta de Potosí de 1600 ocurrió un suceso importante con la intervención directa de la Virgen de Guadalupe en la que se mostró intercesora y escuchó la plegaria que le hacían salvando a seis indios sepultados en las minas durante cinco días:

“Que estando trabajando en el cerro, se cayó un pedazo de mina, y cogió debajo a seis indios; y fue tanta la tierra y piedras que cayó sobre ellos, que en cinco días no los pudieron descubrir. Luego como cayó la mina vino el minero a San Francisco y mandó decir una misa a nuestra Señora de Guadalupe, para que le guardase aquellos indios ... Y al cabo de los cinco días, dejándolos por muertos, vinieron las indias, mujeres de aquellos que estaban encerrados con otras muchas indias, todas llorando y dando gritos a nuestra Señora de Guadalupe, pidiéndole que les guardase y diese vivos a sus maridos; y el corregidor movido por nuestra Señora, mandó que volviesen al cerro y que cavasen de nuevo... y luego como llegaron al lugar donde los indios estaban, comenzaron los que estaban encerrados a dar grandes voces ... Y lo que decían en su engua a las mujeres fue esto: Id a San Francisco y rogad aquella Señora chapetona que nos saque de aquí, que ella ha estado con nosotros y nos dio a beber de un porongo [vasija de arcilla] de agua...”⁴⁵.

Según la relación, hizo seis imágenes:

- La citada de Panamá, vendida en Saña.
- La de Lima: “Hízose una imagen muy linda y rica, del mismo tamaño de la de España, pintada en lienzo...”⁴⁶.
- La de Potosí: “Comencé a hacer una imagen y retrato de nuestra Señora de Guadalupe... Viendo esto y que me aconsejaban todos con quien tomaba

XVII”, en *Extremadura y América: Pasado, presente y futuro*. Actas de IX Congreso Internacional de Historia de América, Badajoz 2002, t. I, pp. 97-102; IDEM, “Fiestas barrocas celebradas en Potosí en honor de la Virgen de Guadalupe de Extremadura, en 1600 y 1601”, en *Las Advocaciones Marianas de Gloria*. Actas del I Congreso Nacional, Córdoba 2003, t. I, pp. 135-149; IDEM, “Guadalupe en la fe de Extremadura y en la evangelización del Nuevo Mundo”, en *Congreso Mariano Guadalupense*, Sevilla, 2004, pp. 205-251; El monje jerónimo fray Diego de Ocaña y la crónica de su viaje por el virreinato del Perú (1599-1606)”, Lima 2014, pp. 9-124. En colaboración con E. Guzmán Reyes restaurador del lienzo de la Virgen de Guadalupe, pp. 127-195. Libro publicado por el arzobispado de Lima.

⁴⁵ *Viaje por el Nuevo Mundo...*, e. c., pp. 247-248. Este suceso fue declarado por don Luis de Quiñones Osorio, tesorero del rey, que fue testigo presencial, y posteriormente se envió la certificación al monasterio de Guadalupe para que fuese recogido en la documentación existente. Consta como “Agosto de 1601. Peligro de muerte”, sin embargo, por el contenido vemos que hace relación a la fiesta de 1600 que es lo que luego se narra en el relato, AMG, *Milagros de Nuestra Señora de Guadalupe*. Años 1564-1617, ms. C-8, ff. 85-85v. Transcripción completa del milagro, en, VILLACAMPA, C. G., *La Virgen de la Hispanidad*, o. c., pp. 158-162.

⁴⁶ *Viaje por el Nuevo Mundo...*, e. c., p. 143.

parecer, que convenía se hiciese la imagen, así para lo de presente como para lo de adelante, lo puse luego por obra⁴⁷.

- La de Chuquisaca: “Comencé, pues, en casa del deán a hacer la imagen como si yo fuera el pintor más extremado de mundo...”⁴⁸.
- La de Cuzco: “Y con ayuda de las cosas que el pueblo dio, hice una imagen muy linda y con muchas joyas...”⁴⁹.
- La del Valle de Ica: “Determiné de tomar trabajo y hacer una imagen como las demás que dejo en otros pueblos...”⁵⁰.

Y la pintura de cuadros de la Virgen que fray Diego comenzó en Panamá, posiblemente sin proyecto concreto, terminó siendo herramienta de evangelización, motivo de devoción y reclamo importante de limosnas para el monasterio de las Villuercas como hemos visto.

Sabemos que a las Vírgenes pintadas por el P. Ocaña le añadía joyas como una característica que individualizaba sus imágenes creando un modelo iconográfico inconfundible:

“Hízose una imagen muy linda y rica, del mismo tamaño de la de España, pintada en lienzo; y allí puestas muchas perlas y piedras de esmeraldas, y con tanta curiosidad, que toda la ciudad acude a velar⁵¹.”

En la Fundación Pedro y Angélica de Osma de Lima existe un lienzo de la Virgen de Guadalupe del modelo “Ocaña” que por la composición y diseño del lienzo el historiador peruano del arte P. Gjurinovic Canevaro lo atribuye al círculo de Gregorio Gamarra o relacionado con su escuela o taller del que ahora hablamos⁵².

Del pintor cuzqueño Gregorio Gamarra -conocido del monje jerónimo y con quien coincidió en Cuzco- existen dos lienzos de la Virgen de Guadalupe firmados: uno fechado en La Paz, en 1601, actualmente en la Recoleta de Cuzco, y pintado antes de que fray Diego pintase el de Cuzco, que fue en 1603; el otro en Cuzco, en 1609. En ambos casos, reproduce fielmente la imagen del grabado de Petrus Angelus, de 1597, que es el que pintó Ocaña,

⁴⁷ *Ibid.*, p. 229.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 313.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 467.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 497.

⁵¹ *Ibid.*, p. 143. Y Lizárraga lo ratifica cuando asegura que el lienzo está “con muchas piedras preciosas”, *Descripción del Perú...*, Madrid 1987, p. 116, ed. de I. Ballesteros.

⁵² *La Inmaculada Concepción. 150 Años*, Lima 2005, p. 145.

como observa el experto restaurador del lienzo de Lima, E. Guzmán, y otros autores⁵³. El P. Ocaña conoció en el monasterio de Guadalupe el grabado de Petrus Angelus porque se reprodujo en la obra del padre Gabriel de Talavera⁵⁴; el esquema de la estampa, y, sobre todo, en los vivos recuerdos que tenía de la imagen original de las Villuercas.

Las imágenes que fray Diego hizo fueron intencionadamente pintadas sobre lienzo y no de bulto porque “con la imagen no se gasta nada porque la hice pintada con esa consideración, con tantas perlas y piezas de oro sobrepuestas, que es más curiosa que si fuese de bulto; porque no tuviesen achaque de mandar para mantos ni para sayas”⁵⁵. De esta forma facilitó y fomentó que surgiese un modelo especial e inconfundible de imagen triangular enjoyada que repitió en todos los casos que nosotros sepamos. Se puede tomar como referencia el lienzo de la catedral de Sucre (también Charcas, La Plata o Chuquisaca), que, por haberse conservado, es fácil conocerlo y reconocerlo⁵⁶.

A partir de la presencia del P. Ocaña y de sus Vírgenes de Guadalupe se multiplican los lienzos en conventos y entre posibles devotos de Extremadura. En Cuzco debió coincidir con Gregorio Gamarra (1570-1642), pintor manierista influenciado por el gran Bernardo Bitti, que realizó la mayor parte de su obra para monasterios franciscanos, principalmente de Cuzco, Potosí y La Paz, donde en el museo de la Catedral de esta última ciudad se conserva la Virgen de Guadalupe pintada en Cuzco en 1609 según el modelo de Ocaña que ya hemos referido⁵⁷.

Buenos conocedores del tema han sido J. de Mesa y T. Gisbert, intuyendo la influencia de Ocaña; a mediados de la pasada centuria, al hablar del lienzo de La Paz, ya afirmaban:

“El cuadro que nos ha dado la clave para la firma completa y lugar de residencia del artista que estudiamos [Gamarra], es el existente en el convento de San Francisco, de La Paz, representando la Virgen de Guadalupe. Su estado regular de conservación se debe a haber estado cubierto hasta hace poco por un traje de tela, que

⁵³ *Fray Diego de Ocaña y la Virgen de Guadalupe*, o. c., p. 136; MESA, J. de, y GISBERT, T., *Historia de la pintura cuzqueña*, Fundación Augusto N. Wiese, Lima 1982, 2 vols.; IDEM, *Holguín y la pintura virreinal en Bolivia*, La Paz 1977, pp. 38-39.

⁵⁴ *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe...* En Toledo en la casa de Thomas de Guzmán, 1597. El diseño de la portada también es obra firmada de Petrus Angelus.

⁵⁵ *Viaje por el Nuevo Mundo...*, e. c., p. 230.

⁵⁶ *Ibid*, pp. 313-319.

⁵⁷ Con cierta dureza lo tratan en este juicio: “Muy a comienzos del siglo llega a La Plata fray Diego de Ocaña, que deja la imagen de la Virgen de Guadalupe de más valor histórico que artístico”, *Historia General de España y América. América en el Siglo XVII. Evolución de los reinos indios*, t. IX-2, Madrid 1990, p. 412.

borraba completamente de la vista la primitiva pintura. El lienzo fue definitivamente desvestido por el padre Calatayud, franciscano a quien debemos la salvación de esta obra.

La composición del lienzo no presenta novedad. La Virgen que sostiene al Niño está cubierta por amplio manto triangular. Dos ángeles descubren la aparición recorriendo sendas cortinas y dos en la parte inferior sostienen el pedestal de formas barrocas⁵⁸.

Por la descripción vemos que el modelo que sigue Gamarra es el del P. Ocaña, como se puede ver en el recién restaurado cuadro de la catedral de Lima (2014) proveniente del que pintó para la capilla que fundó el monje jerónimo a las afueras de la Ciudad de los Reyes. Sin embargo, no aciertan estos historiadores del arte cuando afirman que:

“Nueve años antes había hecho su recorrido Fray Diego de Ocaña, dejando en Chuquisaca y Potosí entre los años de 1601 y 1603 dos cuadros de la Virgen de Guadalupe, que aún se conservan. Luego viaja este fraile por todo el virreinato pintando imágenes para La Paz, Chucuito, Copacabana, Arequipa y Cuzco⁵⁹”.

El modelo que reproduce el fray diego en sus pinturas es, efectivamente, el descrito por Mesa y Gisbert, que representa a la Virgen de Guadalupe con el conocido “manto rico”⁶⁰. Pero a su vez el monje jerónimo no solamente reproduce la conocida imagen para él de la Virgen, sino que se vale de la estampa de Petrus Angelus grabador que trabajaba en Toledo en el paso del los siglos XVI-XVIII⁶¹; en 1597, dos años antes de partir para el Nuevo Mundo, se incluyó esa lámina en la obra del P. Gabriel de Talavera⁶². Y debemos recordar que para mejor conocimiento de la Virgen y apoyo de su actividad catequética llevó “trescientos cuerpos de libros” de esa obra, lo que quiere

⁵⁸ Nuevas obras y nuevos Maestro en la pintura del Alto Perú”, en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas* (Universidad de Buenos Aires), 10 (1957) 9-71; lo dedicado a Gamarra, pp. 12-16, texto citado, p. 15.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 16; cfr. MESA, J., y GISBERT, T., *Holguín y la pintura altoperuana del Virreinato*, La Paz 1956, p. 24.

⁶⁰ “Bordado en la segunda mitad del siglo XVI [1552] y recompuesto en 1588 ‘con media libra de perlas y media libra de aljófar y seis esmeraldas y cinco rubíes y cuatro diamantes’ que enviara Felipe II a Guadalupe ‘para reparar el manto rico de Nuestra Señora’”. “La Escuela de Bordaduría y los bordados de Guadalupe”, en GARCÍA, S., y TRENADO, F., *Guadalupe: historia, devoción y arte*, Sevilla 1978, pp. 471-510; texto citado, p. 509; PIZARRO, J., “El Taller de bordado de Guadalupe”, en *Guadalupe: Siete siglos*, o.c., pp. 355-377; para este tema de los mantos de la Virgen reproduce el trabajo publicado por el marqués de Siete Iglesias en la *Revista Guadalupe*, en 1970.

⁶¹ En 1604 Petrus Angelus reprodujo el esquema -retrato y escudo cardenalicio- en la Vida de Cisneros, de E. de Robles, impresa en Toledo.

⁶² El 22-VII-1598 se concedió licencia a los PP. Martín de Posada y Pedro de Valencia para que pudiesen pasar a Indias libros para su estudio y los volúmenes que deseen de la *Historia de la Virgen y fundación de su Santa Casa*, AGI, Indiferente General, 2869, f. 165v. Ya hemos visto más arriba que el P. Pedro de Valencia fue sustituido por el P. Diego de Ocaña.

decir que la imagen de la Virgen alcanzó bastante difusión por la estampa de Petrus Angelus, luego reforzada por los lienzos de Ocaña⁶³.

Ese grabado también fue incluido en el códice del Oficio de la Virgen por el que Gregorio XIII concedió licencia al Monasterio de Guadalupe para rezar los sábados⁶⁴. Tuvo esta iniciativa el P. Gabriel de Talavera al día siguiente de ser confirmado como prior según el acuerdo adoptado por la comunidad jerónima el 18 de febrero de 1595 en el primer Capítulo de Orden Sacro de su priorato:

“... la primera cosa que propuso y trató con el Convento, fue significarles las obligaciones que esta santa casa tenía entre todas las del mundo, al culto y servicio de la madre de Dios, por las muchas, milagrosas y extraordinarias mercedes que aquí recibían los Christianos y especialmente los religiosos del monasterio y moradores deste lugar (...) Por tanto que sería justo y cosa muy devida que todos los sábados del año (pues son dedicados a la madre de Dios) después de las completas, se dixese a nuestra Señora una Salve con la mayor fiesta, pompa y solemnidad que fuese posible... que esto se hiciese y sentase para perpetua memoria, en la forma siguiente (...) Y en el fin de las Completas se diga una Salve con gran pausa y solemnidad, así de canto de órgano, como de los ministriles, cornetas, y baxón, y de otras misturas de voces, instrumentos y órganos... de suerte que ningún sábado de los del año se quede por decir”⁶⁵.

Conviene recordar que la Orden de San Jerónimo muy pronto incluyó el rezo o canto de la salve a la Virgen todos los días después del Oficio litúrgico de Completas según se recoge en las Constituciones como precepto obligatorio para todos los monjes, incluidos los que tuviesen alguna exención de asistencia al coro⁶⁶.

⁶³ *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 87; en un percance que tuvo vadeando un río camino de Lima, afortunadamente los libros no se mojaron, *Ibid*, p. 88.

⁶⁴ *Officium sabbathinum B[eatae] V[irginis] M[ariae] apud inclitam ipsius almae matris aedem ac sanctuarium toto terrarum Orbe miraculorum gloria clarissimum titulo de Guadalupe [Manuscrito] : ad modum festi Duplicis ritu perpetuo celebrandum: ex indulto et priuilegio sanctissimi Domini nostri Gregorii diuina Prouidentia Papae XIII...* Portada a dos tintas con dibujo a pluma, ca. 1600. Biblioteca de Extremadura, Badajoz, ms. FA-M270.

⁶⁵ *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, o.c., pp. 206-207v; BARRADO, A., *Catálogo del Archivo Musical del Monasterio de Guadalupe*, Badajoz 1947; SIERRA PÉREZ, J., “La música en Guadalupe”, en *Guadalupe: Siete siglos*, o.c., pp. 447-459.

⁶⁶ *Constituciones de la Orden de San Jerónimo*, Constitución XXIII, Extravagante 2ª (ed. de 1613, p. 51); Constitución XXIII, Extravagante 8ª (ed. de 1731, pp. 87-88); Tratado I, Constitución VI, Extravagante 15ª (ed. de 1716, pp. 20-21). Por citar el caso de otro monasterio jerónimo, en El Escorial, cfr. *Libro de Actos Capitulares*, f. 172 (13-VIII-1621); *Apuntaciones ... del P. Vicario*, en Archivo General de Palacio, leg. 1804, ff. 46-46v y 5, ed. de Luis Hernández, en *Música y culto divino en el Real Monasterio de El Escorial (1563-1837)*, San Lorenzo del Escorial 1993, t. II, pp. 423 y 429.

Volviendo a los pintores y talleres peruanos, Gregorio Gamarra, su círculo y tantos autores anónimos, repetirán este modelo de imagen durante la primera mitad del Setecientos mientras pervivió la devoción a la Virgen de Guadalupe. Otro lienzo de estas mismas características está localizado en la Recoleta franciscana de Cuzco; el lienzo reproduce la misma imagen de la Virgen, está fechado claramente en 1614 y en el marco se reproducen textos del Magnificat. Carece de firma y tal vez pudiese ser una nueva repetición de Gamarra para un cliente devoto, o que los frailes desearan tener la misma imagen de la Virgen que poseían sus hermanos de la ciudad o los de La Paz⁶⁷.

Un asunto importante es establecer el posible origen cuzqueño del modelo de “Virgen triangular”, tomado de los lienzos de fray Diego y de la estampa de Petrus Angelus, porque en su esquema compositivo adoptan la figura geométrica de un triángulo isósceles. La imagen de la Virgen de Guadalupe es una escultura sedente con el Niño en su regazo, en madera de cedro policromada y de autor anónimo (S. XII); tiene una altura de de 59 cms. y un peso de 3 kgs. y 97 grs.; ha sido restaurada en 1984. Es una talla de carácter sencillo por lo tosco de su terminado y pertenece al grupo de “Vírgenes negras”; según la documentación comienza a ser vestida, dotada de cetro y corona a partir del siglo XIV⁶⁸.

Las pequeñas dimensiones de la imagen hacen que, al ser vestida, los mantos confeccionados en telas ricas, bordados y forrados, deban adoptar obligatoriamente por el peso una estructura geométrica triangular. Esta era la visión que tenía y conservaba fray Diego de Ocaña y que Petrus Angelus pudo comprobar en su/s visita/s a Guadalupe, villa no distante de Toledo donde trabajó un tiempo. Por eso al pintar y grabar la imagen de la Virgen lo que reproducen es el modelo real que tan bien conservaban en su memoria visual. Con la difusión de los lienzos y de los grabados, Gamarra y los pintores cuzqueños pudieron ver que ese tipo de imagen podía ser adoptada para cualquier otra advocación mariana, y resultó muy aceptada por el público en general. Y esta es nuestra opinión salvo mejores argumentos.

Posteriormente algunos antropólogos e historiadores han querido ver alguna relación entre el perfil triangular del “Cerro Rico” de Potosí (Bolivia) con el esquema de las Vírgenes triangulares; sin embargo, una cosa es el culto a la Pachamama, simbolizado en el cerro de Potosí y su cristianización

⁶⁷ HARTH-TERRÉ, E., “Pintura Virreinal en la Provincia de Chucuito”, en *El Comercio* (Lima), 16-VI-1943.

⁶⁸ GARCÍA, S., “Nuestra Señora de Guadalupe: historia e iconografía”, en *Guadalupe: Siete siglos*, o. c., pp. 11-16; RAMIRO CHICO, A., “Nuestra Señora de Guadalupe, de patrona de Extremadura a reina de las Españas”, en CAMPOS, J. (coord.), *Advocaciones Marianas de Gloria*, San Lorenzo del Escorial 2012, t. I, pp. 495-516; descripción artística de la Imagen, pp. 506-509.

al vincularlo con la Virgen María, y otra es la aparición de un modelo iconográfico, asuntos que caminan por sendas diferentes.

IV. LA COMEDIA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE Y SUS MILAGROS

Por propia confesión de fray Diego de Ocaña sabemos que la comedia que se representó el día grande de las fiestas organizadas en La Plata (domingo 13 de enero de 1602), era obra de su mano y de su ingenio. La había compuesto en Potosí después de pintar otro lienzo de la Virgen y de celebrar las correspondientes fiestas de su entronización (1600), mientras fortalecía el número de devotos en aquella ciudad y organizaba las grandes fiestas que tendrían lugar al año siguiente, estrenándose el 9 de septiembre de 1601⁶⁹.

Nuevamente detectamos aquí otra confusión, lo que unido a otros desajustes nos lleva a pensar con bastante fundamento que la crónica está escrita posteriormente, basándose en las notas que tomase al hilo de los acontecimientos y cuando la redactó confundió algunos detalles puntuales. Al hablar de la comedia en las fiestas de La Plata, dice: “La cual [comedia] yo trabajé aunque estaba ocupado en tan urgentes y grandes ocupaciones” [pintar el cuadro, organizar la fiestas, convencer a muchos participantes, etc.]⁷⁰; pero si estaba escrita del año anterior no se entiende bien su apuro en este sentido.

Entresacado del relato de la crónica del viaje, o puesto como apéndice en la versión completa del códice, el texto de la comedia ha sido publicado en varias ocasiones⁷¹, pero no hay que olvidar que adquiere mayor importancia y sentido pleno cuando se inserta como un elemento más de la fiesta barroca de cuyas celebraciones formó parte y para esos acontecimientos se escribió⁷². A finales del siglo XIX ya había dado noticia de la existencia de esta obra don Vicente Barrantes Moreno -previa información de don Manuel Cañete-, atribuyéndola erróneamente a un fray Diego de Prades⁷³.

En la introducción del padre C. G. Villacampa a su edición hace un análisis encomiástico de la comedia y un rendido elogio del autor, comprensible

⁶⁹ *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 285.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 366; VILLACAMPA, C. G., *La Virgen de la Hispanidad*, o. c., pp. 175-180.

⁷¹ Por orden cronológico estas son las ediciones que conocemos: en *El Monasterio de Guadalupe*, núms. 265-269 (1934) 83-139, ed. de C. G. Villacampa; en *La Virgen de la Hispanidad*, o. c., pp. 196-291, ed. de C. G. Villacampa; como obra monográfica, en La Paz 1957, ed. de T. Gisbert; en el *Un viaje fascinante*, o. c., pp. 367-433, ed. de A. Álvarez; en *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., pp. 325-423, ed. de B. López de Mariscal y A. Madroñal.

⁷² Como se ha hecho en la edición crítica que venimos utilizando de B. López de Mariscal y A. Madroñal.

⁷³ *Virgen y Mártir. Nuestra Señora de Guadalupe. Recuerdos y añoranzas*, Badajoz 1895, t. I, pp. 313-331; IDEM, *Comedias de Nuestra Señora de Guadalupe*, AMG, Ms. Barrantes, C-104; C.G. Villacampa corrige el error de autoría y habla del manuscrito del P. Ocaña, en *La Virgen de la Hispanidad*, o. c., pp. 171-174 y 181-185.

por su cualidad de franciscano de Guadalupe, excelente conocedor del santuario por dentro, es decir, desde los documentos, y gran devoto de la Virgen. Este es el juicio que le merece la obra del P. Ocaña con sus propias palabras⁷⁴:

- “Ha sabido dar una visión llena de realismo de lo que entonces era y representaba el Santuario de Guadalupe para el pueblo español... De ahí que su comedia sea de tan alto valor histórico para el conocimiento de la vida española...”
- “Había vivido el autor en Guadalupe los años más gloriosos del Santuario y de mayor devoción hacia la Sagrada Imagen; y, como testigo presencial de los hechos y acontecimientos, trae a la escena a cuantas personas intervinieron en ellos...”
- “Fray Diego de Ocaña conocía perfectamente nuestra literatura dramática... el menos avisado atisbará en la obra de Fray Diego la influencia de nuestro riquísimo Romancero... participa por igual de la fresca inspiración de Lope de Vega y del culteranismo que vicia ya la inmensa producción de Calderón de la Barca...”
- Abunda... en bellas descripciones de la naturaleza... La historia de la aparición de la Sagrada Imagen a Gil Cordero está admirablemente concebida y desarrollada, con gran movimiento escénico...”
- “Bellos son, asimismo, y llenos de histórica entonación, la plegaria de Alfonso XI, pidiendo a la Virgen le socorra en la lucha con los moros... Las últimas escenas son de extraordinario movimiento y un tanto desordenadas en su hilación lógica...”
- “La comedia termina con una alusión a la Villa Imperial de Potosí, donde, según hemos dicho, se representó por primera vez...”
- “No negaremos el desenfado del buen fraile, al describir ciertas escenas [la pasión de don Rodrigo por Florinda, la hija del conde don Julián]; pero digamos en su defensa, que su modelo de proceder era corriente en los escritores de la época”.

Con óptica americana y situación boliviana, T. Gisbert escribe su introducción reconociendo que las obras dramáticas escritas por los religiosos

⁷⁴ *La Virgen de la Hispanidad*, o. c., pp. 187-196.

en la primera etapa de la colonia tienen un objetivo de evangelización, resaltando el especial interés de esta obra por ser la pieza teatral más antigua que se conoce de las muchas que se escribieron en la Audiencia de Charcas en la época virreinal. Quizás sea más equilibrado su juicio a la hora de valorar la obra y sus circunstancias, aunque confunda algunos detalles como creer que el P. Villacampa era jerónimo, y que mezcle las fiestas y la representación de la obra con el códice de “Los Milagros de Nuestra Señora de Guadalupe, 1564-1617”⁷⁵. También dejamos que nos hable directamente⁷⁶:

- “Esta pieza coloca a Ocaña... dentro del panorama relativamente pequeño de nuestro teatro es una figura de primer orden...”
- “Su autor... no es un hombre consagrado a las letras, sino un fraile que tratando de difundir la devoción a la Virgen, nos da ocasionalmente esta obra...”
- “Hay versos ágiles y bellos entre un término medio que no pasa de discreto... no puede guardar unidad ni tiene soltura en el manejo de los personajes... la falta de unidad cronológica y el hacer que ningún personaje de la primera parte intervenga en la segunda, nos habla a las claras de un autor improvisado...”
- “Las escenas de esta comedia, dispersas, distantes unas de otras hasta más de 700 años, nos muestran a un escritor con poco manejo de la escena... aunque las escenas consideradas en forma aislada están muy bien compuestas...”
- “Es ésta una de las mejores comedias virreinales”.

Puesto que no es nuestro cometido hacer un estudio literario de la obra también nos limitaremos a señalar algunos puntos que surgen tras su lectura, relacionados con el fin que se perseguía y las circunstancias ambientales, enmarcándolos en las coordenadas de género y época en la que se escribió.

Quizás lo primero que hay que decir es que la comedia no es una pieza literaria aislada, aunque tenga sentido en sí misma, sino que es parte integrante de una celebración compleja -fiesta barroca- dentro de la cual cobra sentido pleno, y fuese habitual en las fiestas religiosas del Seiscientos y del Setecientos las representaciones teatrales, tanto las paráfrasis sobre el propio

⁷⁵ Indica la catalogación antigua: AMG, C-49; moderno, C-8.

⁷⁶ *Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe*, o. c., “Introducción”, pp. XI-XXI.

santo/a, como cualquiera de carácter hagiográfico⁷⁷.

La obra más que una comedia es una historia versificada; un conjunto de escenas en las que se cuenta la leyenda de la Virgen de Guadalupe siguiendo el hilo cronológico de los acontecimientos, presentado todo con un fin didáctico (conocimientos) y religioso (devocional); tampoco es una obra moralizante ni se puede inscribir en el género del teatro teológico. Son un conjunto de estampas históricas y legendarias por medio de las cuales se da a conocer a la Virgen de Guadalupe y de resaltar la ayuda que ejerce sobre sus fieles devotos por medio de tantos milagros como allí se muestran, otros que han sido recogidos, y alguno que conocen. Esa es la mejor presentación que de una advocación se puede hacer y posiblemente más eficaz que un sermón porque además del oído actúa la vista, grabándose en su recuerdo lo que habían visto escenificado que, poco a poco, se va transformando en religiosidad.

Estructuralmente es una obra prebarroca aunque está escrita en el barroco y se representó en esta época, porque no guarda plena relación con tantas comedias de este período, incluso las del mismo tema de santos como se escribieron en el Seiscientos⁷⁸; es cierto que toma de esta época algunos elementos: no se divide en tres actos o jornadas, pero se recurre al octosílabo que era el verso preferido por el oído hispano; no incorpora un “gracioso”, pero la figura del loco suplente a este personaje; mantiene la unidad de acción en torno a la Virgen pero no la de tiempo ya que deja pasar entre una y otra parte 700 años; huye de toda referencia a la mitología y recrea la acción en un ambiente muy sencillo y con un lenguaje asequible a todos; le falta movimiento escénico y le sobran monólogos pesados; tampoco se recurre a los efectos maravillosos y a los elementos sobrenaturales que tanto se adecuaban al tema y tanto gustaban al público, y había posibilidades de insertarlos cuando se habla de la batalla del Salado, de la aparición de la Virgen, de la invención de la imagen, y en alguno de los milagros, etc. Es una obra sin muchas pretensiones dramáticas y escenográficas porque su fin es mostrar la bondad de la Virgen de Guadalupe para con los devotos que la invocan, y entretener a los espectadores en un día intenso de actos⁷⁹.

⁷⁷ En Cartagena de Indias se cierran las fiestas de canonización de Sto. Tomás de Villanueva, en la primavera de 1660, con la puesta en escena de una comedia sobre su vida, y otra sobre la de San Alejo, cfr. CAMPOS, F. J., “Barroco efímero y religiosidad popular: Fiestas de canonización de Santo Tomás de Villanueva en Cartagena de Indias”, en *Revista Agustiniiana* (Madrid), 33 (1992) 1437-1441. También hay referencias de celebraciones teatrales en las fiestas organizadas por esta canonización en España; IDEM, “Religiosidad barroca: Fiestas celebradas en España por la canonización de Santo Tomás de Villanueva” en *Ibid.*, 35 (1994) 578-580; IDEM, “San Juan de Sahagún en la literatura”, en *La Ciudad de Dios* (San Lorenzo del Escorial), 228 (2015) 395-430; TORRIJOS, J. M., “Santo Tomás de Villanueva en la literatura”, en *Revista Agustiniiana* (Madrid), 28 (1987) 571-586.

⁷⁸ Recuérdese por ejemplo las obras de Rojas Zorrilla, Juan Bautista Diamante y sobre todo las de Calderón y Moreto, o al mismo Francisco Antonio de Bances Candamo que tiene una obra titulada *La Virgen de Guadalupe*.

⁷⁹ Se pueden ver las enormes diferencias existentes y la distinta intencionalidad entre ese texto y el de *La Aurora en Copa-*

Aunque no tenemos datos, la obra debió ser escrita después de terminadas las fiestas potosinas de 1600; cuando fray Diego decidió quedarse un año más debió de proyectar que sería oportuno repetir otra fiesta de este tipo y tal vez entonces pensase que para ese evento sería bueno escribir una comedia para ser representada como un elemento más de la celebración⁸⁰. También carecemos de información acerca del material del que pudo disponer el monje de Guadalupe para componer su comedia; teniendo en cuenta que se escribe en América y lejos de una comunidad jerónima es fácil pensar que no dispondría de mucha bibliografía, luego tuvo que echar mano de su experiencia personal vivida en Guadalupe (romerías, peregrinos, milagros, procesiones, etc.), su inspiración y preparación cultural, como había demostrado en la pintura de los lienzos, y la capacidad, buen gusto y dotes personales para idear, coordinar y montar esas importantes fiestas barrocas que había hecho anteriormente; sin duda el libro del P. Talavera, recientemente publicado (1597), sería una obra de consulta obligatoria, y había llevados bastantes ejemplares.

VI. COLOFÓN

Por encima de aquel impulso aventurero que animó a tantos conquistadores y misioneros en el Nuevo Mundo durante la Alta Edad Moderna, es difícil entender la empresa americana -con tantos riesgos y peligros reales-⁸¹, sin tener en cuenta que en el interior de todas estas gentes alentaba una fe enorme y sencilla a la Virgen que era la que impulsó y respaldó a los hijos de España en su jornada americana⁸², y de la que sintieron su ayuda y protección en muchos momentos de apuro y en muchas situaciones difíciles, como reconoce personalmente el monje toledano⁸³, aunque haya algunos momentos donde se queje del abandono en que se siente⁸⁴. No es extraño

cabana, de Calderón de la Barca, comedia también sobre la Virgen y en la misma Bolivia; Edición crítica de J.E. Gutiérrez Meza, Madrid-Frankfurt 2018; ed. digital; <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-aurora-en-copacabana--0/html/>

⁸⁰ “Lo cual yo trabajé y ordené, hablando y animando a unos y a otros para que sirviesen a nuestra señora de Guadalupe; y todo por entablar la devoción suya y para que después de yo partido, hiciesen cada año, como se hace, esta procesión”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, o. c., p. 333; cfr. 285.

⁸¹ Como ejemplo recogemos este testimonio: “Las contradicciones que tuve de indios y españoles, fueron muchas y pasé muy malas noches por aquellos guarangales, y grandísimos soles de día. Sirvase nuestra Señora de ello; pues por Ella lo pasaba y así se lo tengo ofrecido”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 289.

⁸² “Pues en todo este viaje no es otro mi interés sino servirla, y por esto no hay trabajo de que yo me excuse, como se interese su servicio. Ella lo reciba, pues por Ella lo paso”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 354.

⁸³ Así lo dice una vez: “Agradeciendo a nuestra Señora de Guadalupe los muchos favores que de su mano recibí en este camino”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 226.

⁸⁴ “Yo me quedé en aquel campo dando voces de cuándo en cuándo, y de continuo cayendo nieve; y desta suerte estuve dos horas largas esperando sobre la mula, con grandísima confusión y turbación... pensar que yo puedo aquí con razones encarecer lo que aquesta noche pasé, no es posible; y así lo dejo a la consideración del que lo leyere ... Daba piadosas quejas a nuestra Señora y decía: Pues, ¿cómo Señora, que me ha traído mi fortuna o por mejor decir mis pecados a morir

que ella guiase la mente, el corazón y los pies de fray Diego de Ocaña en su periplo y a ella se encomiende para que termine felizmente:

“He trabajado en esto mucho, en que he servido a la casa y a nuestra Señora de Guadalupe. ¡Que ella me de gracias para que vuelva a su casa, que de Ella espero el premio”⁸⁵.

en un desierto, enterrado en nieve, estando los monjes de Guadalupe bien cenados y recogidos en sus celdas, y yo que no ando haciendo negocios sino los vuestros, pidiendo limosnas para dar de comer a los peregrinos que acuden a vuestra casa, y yo tengo de morir de hambre y perecer de frío esta noche en este desierto... Al fin aquella noche para mí fue la más larga que en los siglos ha pasado, y no puedo decir lo que Job *non computetur inannis* (sic), porque de continuo la tengo en la memoria todo el año, todos los meses, semanas y días como si de nuevo resucitara...”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., pp. 484 y 485. El texto correcto es: “Noctem illam tenebrosus turbo possideat; non computetur in diebus anni, nec numeretur in mensibus” (Job. 3, 6): “Apodérense de aquella noche densas tinieblas; no sea contada entre los días del año, ni entre en el número de los meses”. No está lejos de la exposición paulina de la dureza de la misión apostólica, cfr. II Cor. 11, 24-27.

⁸⁵ *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 306. Y en otra ocasión lo repite: “Yo no pido por premio de los servicios que en estos reinos le he hecho, sino que me vuelva a su casa con bien, libre de los peligros que así por mar como por tierra se ofrecen. Lo cual espero conseguir con felicidad por quien Ella es”, *Viaje por el Nuevo Mundo*, e. c., p. 319; otros textos semejantes, *Ibid*, 144, 226 y 498.



Virgen de Guadalupe, donde se puede apreciar la estructura triangular de la imagen.





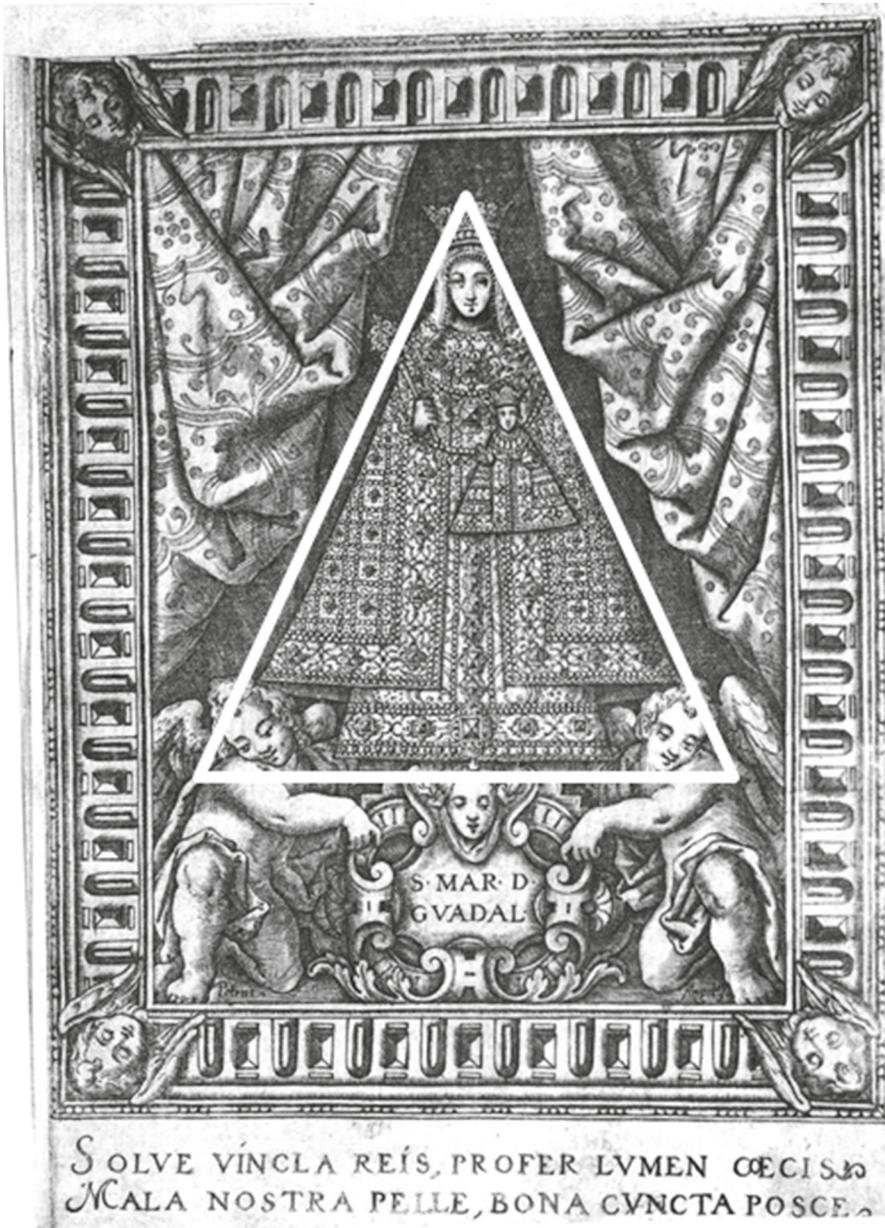
Petrus Angelus, 1597



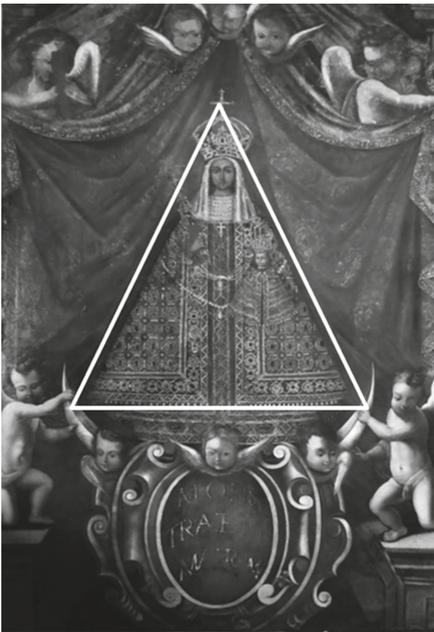
Virgen de Guadalupe con el "Manto rico"



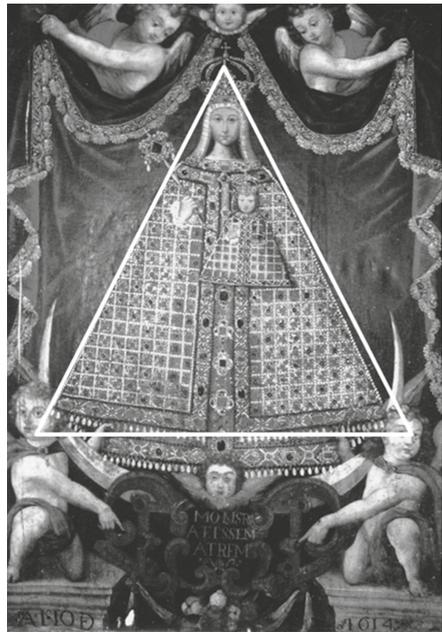
Virgen de Guadalupe. De su estructura triangular, surgirá el modelo Cuzqueño.



Petrus Angelus, Virgen de Guadalupe publicada en la *Historia de Ntra. Sra. de Guadalupe*, del P. Gabriel de Talavera, Toledo 1597



D. de Ocaña, Catedral de Lima, 1599/1600



Anónimo, Recoleta franciscana de Cuzco, 1614



D. de Ocaña, Catedral de Sucre.



D. de Ocaña?, Fundación Osma, Lima



Virgen de Guadalupe



Virgen de la Candelaria



Virgen con el Niño

